

El ser, conocer y hacer en bibliotecología / ciencia de la información / documentación

MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS
Universidad Nacional Autónoma de México

Todo el orden de los cielos y todas las cosas que llenan la tierra, todos los cuerpos que forman la enorme estructura del universo no poseen ninguna existencia fuera de una mente, y su esse consiste en ser percibidos o conocidos. Por consiguiente, basta que no sean percibidos por mí de una manera actual, no existen en mi mente, ni en la de algún otro espíritu creado, no existen en absoluto, o subsisten de otro modo en la mente de un Espíritu Eterno.

George Berkeley

Para finalizar nuestro libro, pongo a consideración el siguiente capítulo que le da nombre a la obra y pretende dialogar con las aportaciones que en ella se presentan. Así pues –tomando como punto de partida el modo de *ser* simbólico que el doctor Saldanha le otorga al documento, la forma de construir el concepto de usuario por el doctor Araujo para estudiar y *conocer* ese fenómeno, así como las ideas del doctor Gutiérrez y el doctor Mancipe sobre el campo laboral y el *hacer* del profesional de la ciencia de la información–, construyo la reflexión sobre el ser, el conocer y el hacer de la bibliotecología / ciencia de la información / documentación.

EL SER

Al analizar el neodocumentalismo y discutir el concepto de documento que ello implica, Saldanha indica que:

o documento só pode ser definido dentro de uma rede ou de várias redes de relações indexicais, onde o objeto documentado é transformado como objeto semiótico dentro de uma rede de produção [...] o documento já chega documento ao documentalista – e sofrerá, agora, uma nova *transdocumentação*, posto que cada nova apropriação funda um novo documento dentro do documento. [...] há uma construção simbólica dos documentos antes de serem documentados [...] o “documento” não existe, posto que, pensá-lo, é pensar o *outro* —documento [...]¹

Así pues, resulta claro que Saldanha emplea un acercamiento semiótico para realizar su análisis y, sorprendentemente, llega a la conclusión de que “el documento no existe”, o más propiamente, el ser del documento no es un ser *in se* (en sí) y *per se* (por sí), substancial y autosuficiente, sino que siempre es construido por el sujeto y toma su connotación de otros y por otros símbolos preexistentes, por lo que es un ser *per alio* (por otro).

Ya en otras ocasiones he afirmado que el análisis epistemológico se puede realizar desde diferentes enfoques: estructuralista, funcionalista, fenomenológico, positivista, entre otros, pero que si se es coherente, en algún momento debe de darse un encuentro entre esos distintos enfoques. (Rendón Rojas, 2012: 8) ¿En dónde se encuentra ese contacto entre el realismo dialéctico hermenéutico del que nosotros partimos y el acercamiento semiótico del que a su vez parte Saldanha?

Concordamos en que la naturaleza del documento es construida, dada desde fuera; incluso, como lo ha hecho notar Cassirer, todo viene dado al ser humano mediatizado a través de un sis-

1 “El documento sólo puede ser definido dentro de una red o de varias redes de relaciones indexales [...] donde el objeto documentado es transformado como objeto semiótico dentro de una red de producción [...] el documento ya llega documento al documentalista –y sufrirá, ahora, una nueva *transdocumentación*, puesto que cada nueva apropiación funda un nuevo documento dentro del documento. [...] hay una construcción simbólica de los documentos antes de hayan sido documentados [...] el ‘documento’ no existe, puesto que, pensarlo, es pensar el *otro* –documento”.

tema de símbolos, no hay un contacto inmediato, directo del ser humano con el mundo externo.

Sin embargo, si realizamos un análisis más sutil de ese objeto llamado documento, podemos decir que éste puede pasar o tener cuatro formas de ser. Esas cuatro formas de ser están en función de cómo se presenta (o no se presenta) al sujeto, y de cómo es captado e interpretado por éste. Otros objetos pueden tener sólo una forma de ser; algunos otros, sólo dos; y unos terceros, tres. De esas cuatro formas de ser, tres son manifestaciones para el ser humano y dos son como documentos, aunque sólo una como documento en el mundo informativo documental.

En un primer nivel tenemos a los objetos que simplemente son, y no es posible decir lo que son porque no son percibidos, ni nombrados por un sujeto (en terminología de la filosofía medieval, esos “entes” poseen un ser, pero no podemos decir cuál es su esencia que limita ese ser). Podemos imaginar que “hay” infinidad de “cosas” en los abismos oceánicos, en cavernas subterráneas, o en otras galaxias, planetas, pero que nadie ha visto ni nombrado. No podemos negar su ser; indiscutiblemente hay algo, así como había antes “esas cosas” de la aparición del hombre sobre la Tierra. No podemos caer en un subjetivismo de tipo berkeleyano en el cual se reconoce que el mundo es producto de nuestra percepción: *esse est percipi*, en un solipsismo del que será difícil de salir. Hay seres que son en sí, pero no para nosotros.

En un segundo nivel se encuentran también los objetos tal y como son, sin que haya intervenido para su aparición una intencionalidad de hacerlo documento, pero que son nombrados por el sujeto y, con ese acto, se convierten en seres con sentido: “son algo”. Ese ser individual que vuela entre las flores, se posa sobre ellas, interactúa con sus semejantes, se alimenta de algo que ellas producen, se convierte en “abeja”. Y “abeja” no tiene sentido sin una red de símbolos que la rodea: “volar”, “flor”, “panal”, “miel”, “enjambre”, etcétera. Lo mismo sucede con esas “cosas” que serán llamadas “roca ígnea”, “vasija maya del periodo preclásico”, “estrella enana roja”, “dinosaurio”, “carta” y absolutamente todo lo que nos rodea. Esas “cosas” que simplemente son, al ser nombra-

das pasan a la realidad humana porque “a ‘realidade’ como ‘manifestação do homem’ se dá a partir do momento em que usamos a linguagem para construí-lo”.² Esos “entes” siguen siendo seres en sí, pero además son seres interpretados al ser nombrados.

En un tercer nivel aparecen esos mismos objetos individuales “abeja”, “roca ígnea”; “vasija maya del periodo preclásico”, “estrella enana roja”, “dinosaurio”, “carta”, ante científicos de determinada disciplina; en este caso, entomólogo, geólogo, antropólogo, astrónomo, paleontólogo, o historiador, respectivamente. Cada uno de ellos construye información a partir del objeto que le corresponde, por lo que esos objetos individuales se convierten en documentos para esos científicos. Posteriormente ligan esa información nueva construida por ellos a esos objetos, convirtiéndolos en signos-índices de otras realidades semejantes, de regularidades o intenciones en el caso de las ciencias sociales. En este nivel, esos objetos pasan una segunda interpretación. Físicamente son los mismos objetos, pero semióticamente poseen una connotación adicional que no tenían cuando eran solamente objetos en sí.

De este modo, la abeja deja de ser una abeja nada más; es la que representa una de las 16 000 especies de abejas y se le nombra: *Apis mellifera*; se describe su organización social, ciclo de vida, formas de alimentación, reproducción, defensa, hábitat, el papel que juegan en el ecosistema al que pertenecen, etcétera. Lo mismo sucede con la roca ígnea recogida y analizada por un geólogo, así como la vasija maya, la fotografía de la estrella enana roja, el fósil de un dinosaurio, o la carta de un personaje histórico.

Finalmente, en un cuarto nivel, después de que esos objetos se convirtieron en signos que conducen a un mundo de la información por una actividad intencionada de los científicos, pasan a manos del profesional de la información documental quien lo convierte en un documento informativo documental a través de la inserción de ese documento en el campo fenoménico informativo documental que en nuestra terminología, es el Sistema Informativo Documental.

2 “la ‘realidad’ como ‘manifestación del hombre’ se da a partir del momento en que usamos el lenguaje para construirlo.”

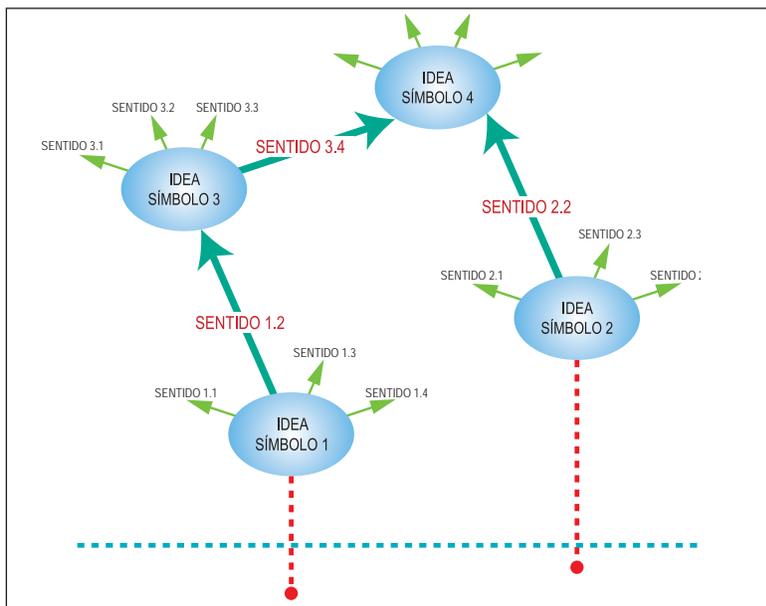
Hasta este punto parece que nuestro discurso es semejante al de Gustavo Saldanha, con la variación de que yo hablo de una abeja *Apis mellifera* y él del “fabuloso antílope”. En efecto, si concebimos el documento como un elemento simbólico, entonces por naturaleza es arbitrario y, como escribe Eco: “Cualquier intento de determinar lo que es el referente de un signo nos obliga a definir este referente en términos de una entidad abstracta que no es otra cosa que una convención cultural.” (Eco, 1978: 81). Y cada cultura es históricamente concreta, diferente a todas las demás. Ahora bien, para explicar un término, cada definición que se proporcione es un nuevo mensaje lingüístico, el cual a su vez debe ser explicado por otros mensajes lingüísticos que definen las unidades culturales del mensaje precedente. Esta serie de aclaraciones de las unidades culturales de una sociedad es un movimiento sin fin. (Eco, 1978: 83-84)

A una conclusión semejante se llega con la idea del lenguaje de Paul Ricoeur como “metáfora viva”. El lenguaje no es una entidad estática y terminada, sino se encuentra en continua transformación; es de naturaleza creativa, ligada íntimamente al ser humano, quien a su vez siempre pertenece a una sociedad concreta, a una etapa temporal determinada, y por consecuencia, a una forma cultural única y diferente.

Para Ricoeur el símbolo no debe interpretarse de una forma reduccionista que establezca una relación unívoca entre símbolo y referente, sino que es necesario ampliar la noción de referencia. Esa ampliación de la referencia se torna más evidente en el discurso poético, donde el símbolo “pone de manifiesto su capacidad referencial como referencia *secundaria* gracias a la suspensión de la referencia *primaria*. Por ello podemos caracterizar, con Jakobson, la referencia poética como referencia ‘desdoblada’”. (Ricoeur, 1999: 52)

Sin embargo, paradójicamente, en el discurso científico, que se ufana por emplear un lenguaje claro y preciso, esa creatividad en el lenguaje también se hace evidente; sólo baste recordar la transformación, ampliación de conceptos como “átomo” (de lo indivisible a partícula con infinidad de partículas subatómicas),

“psicología” (de ciencia que estudia el alma a ciencia que estudia la personalidad, la conducta), “planeta” (de cuerpo celeste que gira en una esfera alrededor de la tierra a cuerpo celeste con determinada dimensión que gira alrededor de una estrella), “movimiento” (de todo cambio en general a desplazamiento de un cuerpo en el espacio de un punto inicial a otro), “elemento” (de tierra, agua aire –que ahora son compuestos– y fuego –proceso químico de oxidación– a sustancias compuestas por un solo tipo de átomos), y qué decir de “materia”, “tiempo”, “energía”, “masa”; o para buscar un ejemplo dentro del campo de la ciencia de la información documental, “ontología” (de rama de la filosofía que estudia el ser en general a determinada estructura que denota relaciones entre términos). Esa continua creación de sentidos lo tratamos de reflejar en la *Figura 1*:



Nihil est in intellectu quod non sit prius in sensu³

Figura 1

3 “No hay nada en el intelecto que no haya estado primero en los sentidos”. Santo Tomás de Aquino. Quaestiones disputatae de veritate. q. 2, art. 3, arg. 19.

A una idea que a la vez es un símbolo puede otorgársele diferentes significados o sentidos. En nuestra figura, la idea 1 puede tener los sentidos o significados 1.1, 1.2, 1.3, 1.4;⁴ los cuales, a su vez, ayudan a generar otras ideas o sentidos. En nuestro ejemplo, es el sentido 1.2 el que produce la idea 3. Y a su vez esos sentidos generados pueden ser interpretados de diferentes maneras. La idea 3 tiene los significados 3.1, 3.2, 3.3, 3.4. Y así sucesivamente. En la realidad, la generación de nuevas ideas no se da de manera lineal, donde una origina otra, sino que es la conjunción de varias ideas la que produce una nueva. Ese hecho lo representamos como que del sentido 3.4 de la idea 3 y del sentido 2.2 de la idea 2 surge la idea 4. *Mutantis mutandis*, esta idea posee cierta semejanza con la división de ideas simples e ideas complejas que propusieron los empiristas (Locke, Hume).

De esta manera, para comprender una idea es necesario seguir la red que le dio origen “o documento só pode ser definido dentro de uma rede ou de várias redes de relações”.⁵ No es posible entender la idea 4 sin las ideas 2 y 3. Obvio que en nuestra figura, para construirla, simplificamos mucho el proceso, porque en la realidad las relaciones son mucho más complejas.

Así pues, si interpretamos un símbolo de manera aislada, sin tomar en cuenta la red de símbolos que lo rodea y que influyeron en su aparición, nuestra comprensión será incompleta. No puedo entender la idea 3 sin entender el sentido 1.2 de la idea 1.

Y si para nuestra interpretación tenemos que seguir interpretando otros símbolos y para entender éstos, remitirnos a otros y así sucesivamente, entonces llegamos al pensamiento de la cita-ción del cual ya hablamos en su momento.⁶ Existe una interco-

4 El verbo “tener” no refleja exactamente la idea, ya que el símbolo no “tiene” un significado, tal como un saco sí tiene manzanas. Más bien, al símbolo se le otorga un sentido, a partir de él se construye un significado cuando se interpreta.

5 El documento sólo puede ser definido dentro de una red o varias redes de relaciones.

6 Cf. Reflexiones finales del libro: Miguel Ángel Rendón Rojas (Coord.), *El problema del lenguaje en la Bibliotecología/ Ciencia de la Información/ Documentación. Un acercamiento filosófico-teórico*, (2014) México: UNAM-IIBI.

nexión entre textos, una especie de *hipertexto* donde cada idea toma su sentido de otras que se encuentran en otros textos, por lo que todo se convierte en símbolo según el texto donde se encuentre.

O “antílope” do zoológico deixa, no ato de entrada no zoológico, de ser “antílope”: é agora um outro discurso. Mas este *outro* antílope é derivado de *outro* antílope [...]⁷

El texto nos envuelve y nos atrapa; no podemos salir de él; es como encontrarse en el *Cubo* de la película de Vincenzo Natali, una salida por una de las caras del cubo nos conduce a otro cubo semejante con otras seis salidas; cada una de las cuales nos llevan a otros tantos cubos con otras seis salidas, y así continuamente.

¿Cómo podemos escapar de él? La respuesta a la interrogante planteada de esa forma es simple: no es posible escapar del lenguaje, somos con y en el lenguaje. Comprendemos y damos sentido con el lenguaje; para nosotros el ser se da en el lenguaje. Sin embargo, no todo es lenguaje; el ser es más que lenguaje. El lenguaje es la casa del ser para nosotros, pero tiene otras casas.

Lo que podemos hacer es escapar de ese pensamiento de la citación, del dominio del símbolo por el símbolo; no caer en el velamiento, ocultación del ser por el lenguaje, sino dejar que el lenguaje cumpla con su función esencial y primaria: dejar que a través de él el ser se des-vele, des-oculte. El lenguaje no es la realidad, es el medio por el que vemos la realidad. Por lo tanto, la pregunta debe formularse de otra manera: ¿cómo utilizando el lenguaje podemos ver más que textos en sí, por sí y para sí, y escuchar al ser? Esas otras casas del Ser a las que hicimos alusión intentaremos rastrearlas en la ontologización de la hermenéutica y semiótica, en el principio sensualista del conocimiento y en la praxis histórica social.

7 “El antílope del zoológico deja, en el acto de entrar al zoológico, de ser ‘antílope’: es ahora otro discurso. Pero este *otro* antílope es derivado de *otro* antílope [...].”

La ontologización de la hermenéutica y semiótica es realizada en las propuestas de Heidegger y Ricoeur. En Heidegger del segundo periodo la direccionalidad del proceso de la comprensión del Ser no va del modo de ser del hombre al Ser, sino al contrario, del Ser al hombre; esto es, el Ser tiene la iniciativa para manifestarse. Por lo tanto, el problema a reflexionar no es cómo el sujeto piensa, comprende, percibe el Ser; sino cómo debe ser el Ser para que se pueda pensar, comprender, percibir. El lenguaje de los hombres puede hablar de los entes pero no del Ser, por eso la revelación del Ser no puede ser obra de un ente, aunque se trate de un ente privilegiado como el *Dasein*, sino que puede ocurrir sólo gracias a la iniciativa del Ser. El hombre no puede desvelar el sentido del Ser; él es el pastor del Ser; su dignidad consiste en ser llamado por el Ser mismo para hacer guardián de su verdad “el hombre está ‘lanzado’ por el propio ser en la verdad del ser, para que ec-sistiendo [...] resguarde la verdad del ser”. (Heidegger, 1998: 85)

Pero el Ser no se da totalmente al hombre, por eso decimos que tiene otras casas. El Ser se vela y devela. Heidegger utiliza la metáfora del mundo y la tierra para ilustrar lo anterior:

El mundo es la apertura que se abre en los vastos caminos de las decisiones sencillas y esenciales en el destino de un pueblo histórico. La tierra es lo sobresaliente que no impulsa a nada, lo siempre autoocultante y que de tal modo salvaguarda. El mundo y la tierra son esencialmente diferentes entre sí y sin embargo nunca están separados. El mundo se funda en la tierra y la tierra irrumpe en el mundo [...] el mundo intenta, al descansar en la tierra, sublimar a ésta como es lo que se abre, no admite nada cerrado. Pero la tierra como salvaguarda tiende siempre a intentar y retener en su seno al mundo. (Heidegger, 1992: 80)

El mundo es el Ser abierto a nosotros; la Tierra es lo que queda sin des-ocultar. Es por ello que siempre estamos en ese proceso de escucha y construcción de sentidos, sin agotar al Ser, pero tampoco sin invenciones totales.

Por su parte Ricoeur, como ya dijimos, habla de una referencia desdoblada, que tiene su origen gracias a la capacidad simbólica del ser humano. La función denotativa de la “referencia desdoblada” no es un elemento del mundo empírico-material, sino que apunta hacia un mundo cultural que es un mundo de sentidos, que es el único “lugar” donde el hombre se puede encontrar con el Ser. De ahí que el lenguaje no se tome como algo autosuficiente, y por eso la exégesis del texto trasciende la visión semiológica y exige un análisis ontológico. La capacidad de crear metáforas radica en el Ser, porque el Ser aparece en forma simbólica. De esta manera el simbolismo es *logos* (pensamiento, discurso), pero al mismo tiempo, como es *logos* del ser, da cimiento a la ontología, la cual nunca es acabada. (Beuchot, 1989: 66) Como lo expresa el mismo Ricoeur:

Las hermenéuticas más opuestas apuntan, cada una a su manera, a las raíces ontológicas de la comprensión [...] Pero la existencia de la que puede hablar una filosofía hermenéutica es siempre una existencia interpretada [...] Así, la ontología es la tierra prometida. (Ricoeur, 1969: 26-28)

Esa ontologización de la semiótica y hermenéutica se pone de manifiesto en forma concreta en el principio sensualista del conocimiento y la praxis.

El principio sensualista que cito en la *Figura 1 Nihil est in intellectu quod non sit prius in sensu*, tomado de la obra de Santo Tomás de Aquino y que se aplica a la filosofía Aristotélica y a los peripatéticos, indica que cualquier idea que tengamos proviene del exterior, de la acción de un objeto externo sobre los órganos de los sentidos, de una sensación que se estructura y da como resultado una percepción. Es por ello que en la figura se hace un corte representado en la línea discontinua (horizontal), a partir de la cual empiezan a darse las ideas y más debajo de ella no existen tales.

Es cierto que como dicen los neurólogos “vemos” con el cerebro, pero en un inicio existieron unas ondas electromagnéticas dentro de cierto espectro –entre el violeta y rojo– que actuaron sobre las células de la retina, los conos y bastones, las cuales convierten esas ondas electromagnéticas, al transmitirlo al nervio óptico, en una corriente de naturaleza bioquímica, hasta llegar al cerebro que finalmente estructura e interpreta las imágenes.

Es así que si no existen esas ondas electromagnéticas que lleguen al exterior, no vemos; si no existen ondas sonoras exteriores, no oímos; si no existen moléculas “con olor” en el aire que lleguen a las células olfativas, no olemos. Como indica Saldanha en su texto: “Como lembra Wittgenstein [...] pensamos em algo ‘inexistente’ porque o formulamos a partir de ‘coisas’ existentes, como é o caso do centauro – que não ‘existe’ –, mas que é feito de partes do homem e do cavalo – que ‘existem’”.⁸

Sobre ese hecho no hay discusión: si no se dan esos factores externos que provoquen la irritabilidad de las células sensitivas, tenemos la certeza de que son alucinaciones. El Ser es. El debate es sobre el sentido que le damos a ese ser.

Tal vez no sea posible hablar de un sentido “correcto”, de una interpretación “correcta” de manera absoluta y unívoca, pero sí es seguro que podemos hablar de una interpretación incorrecta. Alguien, ante unas ondas electromagnéticas que producen sensaciones de determinado color, forma, dimensiones, o ante ciertas sensaciones táctiles de dureza, peso, puede decir esto es una piedra que sirve para construir; otro ante las mismas sensaciones, dice que es una piedra que sirve como arma; otro más la ve como un objeto del que puede sacar una obra de arte; otro, como documento que le explica la evolución de la tierra; otro, como una

8 “Como recuerda Wittgenstein [...] pensamos em algo ‘inexistente’ porque lo formulamos a partir de ‘cosas’ existentes, como es el caso del centauro –que no ‘existe’–, pero que es hecho de partes del hombre y del caballo –que ‘existen’”.

divinidad, etcétera.⁹ Todos esos sentidos que se le otorgan a la misma sensación son “correctos” dentro de su marco referencial, pero si alguno dice “es un pan que puedo comer”, esa interpretación ya no es correcta. Es lo que nos permite distinguir las ilusiones. Determinada refracción de la luz del sol no hace “ver” agua en un terreno plano con diferenciales de temperaturas entre varias capas de aire, pero al llegar a ese punto donde se veía el agua se comprueba que fue un espejismo porque en *realidad* no hay agua. Esa adecuación del ser con su sentido es lo que ha permitido al ser humano y a la sociedad existir, es lo que la *praxis* muestra como criterio último de la veracidad de la voz del ser.

Para los griegos *praxis* (πραξις εως) era la acción, la ocupación, una transacción o un negocio. Nosotros, siguiendo una tra-

9 Eco explica de manera literaria lo que es la metáfora: “-¿Qué ves hijo mío? -Los prados. -Desde luego, cualquiera (*sic*) es capaz de ver ahí abaxo (*sic*) unos Prados. Pero bien sabes que según la posición del Sol, del color del Cielo, de la hora del día & de la estación, los Prados pueden aparecérsete baxo (*sic*) formas distintas, inspirándote distintos Sentimientos [...] observa lo que puedes decir de los Prados, & cómo al decir, tú ves mucho más & comprendes : Espira Fabonio, la Tierra se abre, lloran los Ruyseñores, se pavonean los Árboles crinados de Frondas, & tú descubres el admirable ingenio de los Prados en la variedad de sus estirpes de Hierbas amamantadas por los Arroyos que jueguetean en amena Puericia. Los Prados jubilosos se regocijan con lépida alegría, cuando aparece el Sol abren su semblante y en ellos ves el arco de una sonrisa & se alegran por el retorno del Astro, ebrios de los besos suaves del Austro, y la risa danza en la Tierra misma que se abre a muda Leticia, & la tibieza matutina tanto los coima de Gozo que se desbordan en lágrimas de Rocío. Coronados de Flores, los Prados se abandonan a su Genio & componen agudas Hypérboles de Arco Iris. Pero bien pronto su Mocedad sabe que se apresura a Muerte, su risa se turba de una palidez improvisa, destiñe el cielo & Zéfiro, demorándose, ya suspira sobre una Tierra desfalleciente, de suerte que a la llegada de los primeros desechos de los cielos invernales, se entristecen los Prados, & tomándose esqueletos se cubren de Escarcha. Ahí lo tienes, hijo mío: si tú hubieres dicho simplemente que los prados son amenos no me habrías representado otra cosa que lo verde de los Prados, del que ya sé, pero si tú dixeras que los Prados ríen, tú me harás ver que la tierra es un Hombre Animado, & recíprocamente aprenderé a observar en la cara humana todas las anotaciones que he cosechado en los prados... Y esto es oficio de la Figura excelsa entre todas, la Metáphora.” (Eco, 2003: 109)

dición marxista, entendemos por *praxis* el conjunto de acciones llevadas a cabo por el ser humano en su práctica histórico-social (no como individuo sino como sociedad) en su interrelación con el medio natural y humano, para su asimilación (ciencia, arte, religión, ideología, etcétera); producción (biológica, material, espiritual), transformación (técnica, tecnología, movimientos sociales) o interrelación (política, moral).

Cada sociedad establece sus símbolos y sus sentidos. Los primeros por convenciones y los segundos, aunque de manera históricamente concreta, lo hace con base en relaciones reales con el medio que la rodea. Si bien es cierto que el nexo signo-sentido es convencional, el nexo sujeto-sentido ya no lo es, puesto que se debe regir por el primer nexo; si no lo hace, simplemente no comprenderá el contenido del signo. Sólo después de esa comprensión inicial “se tiene el derecho” a añadir otros sentidos con analogías, alegorías, metáforas, hipérboles, reinterpretaciones, etcétera.

La *praxis* representa el diálogo concreto entre el Ser que habla y se des-vela y el Humano que escucha y le contesta; es el proceso onto-anthropológico de construcción del mundo humano en su devenir histórico; y como caso particular, la construcción del fenómeno informativo documental con todos los entes que lo habitan.

En el caso del documento, las características que lo distinguen siguen siendo las que hemos expresado anteriormente (Rendón Rojas, 2005: 120-127): es la objetivación del *logos*, fue creado intencionalmente, conduce nuevamente a ese *logos* inicial al ser “leído”, tiene la capacidad de conservar la memoria social, cumple con una función comunicativa social y es producto de la actividad bibliotecológica. Pasemos ahora del Ser al conocer.

EL CONOCER

Desde nuestra concepción el Ser es primero y, posteriormente, se da el conocer, el hacer, el valer. Desde el punto de la epistemolo-

El ser, conocer y hacer en bibliotecología...

gía, el camino que hemos seguido para comprender lo que es el conocimiento científico ha seguido el siguiente esquema:

Ciencia → Justificación → Método → Metodología → Epistemología →
Ontología → Filosofía

En el entendido de que existe un nexo que une a los elementos de ese esquema. (Rendón Rojas, 2008)

Aunque en este momento el movimiento que seguimos es el contrario:

Ontología → Epistemología → Ciencia

Ahora bien, una de las características del conocimiento científico, además de tener un objeto de estudio y de ser un sistema de conocimientos verdaderos y justificados sobre una parte de la realidad para explicarla, predecirla y comprenderla, es el de poseer una estructura teórica, compuesta por conceptos, enunciados generales, teorías y una interrelación entre ellos, lo que lo conforma en un sistema. Es con ayuda de ese cuerpo teórico que la ciencia estudia su objeto de estudio, lo explica y comprende.

De esta manera, el *conocer* se da y fija en esa estructura teórica; por lo que la forma en que se justifique el cuerpo teórico de la ciencia, representa una parte esencial para la comprensión y fundamentación de dicha ciencia. En nuestro caso, el conocer en bibliotecología / ciencia de la información / documentación se realiza a través de la construcción de sus conceptos; de la demostración, comprobación, o inferencias de enunciados; y de la justificación de teorías. El doctor Araújo, en el trabajo que presenta en esta obra, muestra un ejemplo de la forma de construir un concepto concreto: el de usuarios de la información. Pero la forma en que se acerca a ese problema nos deja varias enseñanzas que deben recordarse al introducir otros conceptos en este campo de estudio.

Destaco dos momentos metodológicos, tomados de la dialéctica como método del pensamiento. El primero se refiere a lo

que en la literatura especializada se denomina “descenso de lo abstracto a lo concreto” (Ilienkov, 1984), y se puede interpretar como el paso de lo ideal a lo físico real; de lo teórico-abstracto a lo histórico-social; de lo general a lo individual. Aunque estrictamente hablando, no sólo es un descenso, sino también un ascenso; una tensión siempre presente entre lo abstracto y lo concreto. El segundo momento dialéctico al que me refiero es la coexistencia de contrarios, que incluye, si somos rigurosos, esa tensión de lo abstracto-concreto arriba mencionada, pero distinguimos por la importancia metodológica que posee. Al hablar de la unión de contrarios como principio metodológico de análisis, se hace alusión a la diversidad de enfoques que existen para estudiar un fenómeno.

Araújo destaca esa coexistencia de lo teórico y lo histórico cuando afirma que: “A maneira de designar tanto a empiria quanto o campo de estudos se alterou no tempo e no espaço.”¹⁰ Esto es, el horizonte de interpretación varía de acuerdo el tiempo y el espacio.

En las ciencias naturales, donde la función epistemológica es explicar con base en leyes y regularidades, ese paso de lo abstracto a lo concreto no representa mayor problema, ya que la ley se aplica a todos los casos, por lo que un caso particular sólo es una sustitución de una variable general, por un objeto individual.

La forma lógica de una ley científica es: “Para toda x , Si x es P , entonces x es Q ”. Si en lugar de x que puede ser cualquier objeto de un dominio de interpretación de x , se coloca a , que representa a un objeto individual, entonces simplemente se aplica una regla lógica; y de la verdad del enunciado general inicial se pasa a la verdad del enunciado particular que se obtiene. Así pues, de:

1. “Para toda x , Si x es P , entonces x es Q ”

Se obtiene, sustituyendo x por a :

10 “La manera de designar tanto la empírea como el campo de estudio cambió en el tiempo y en el espacio.”

2. “Si a es P , entonces a es Q ”

Por ejemplo, de la ley:

- 1'. “Si x es metal, x conduce electricidad” (Todos los metales conducen electricidad).

Sustituyendo x por a , donde a es “esta lámina de oro”, se obtiene:

- 2'. Si “esta lámina de oro es metal”, “esta lámina de oro conduce electricidad”.

La única condición para realizar esa sustitución es que a sea elemento del conjunto que sirve como dominio de interpretación de x .

Sin embargo, en las ciencias sociales y humanas, donde no existen leyes, y las tendencias y regularidades se encuentran bajo el influjo de diferentes variables, incluso algunas tan extrañas y fuera de nuestro control como lo son la libertad humana, la creatividad, los valores, las creencias, los intereses, los estados de ánimo, las intencionalidades, etcétera, ese principio de descenso de lo abstracto a lo concreto cobra una importancia fundamental.

Cuando analizamos el concepto de usuario, expresamos que éste es el ser humano (ideal) que por su estructura ontológica exige o puede exigir satisfacer ciertas necesidades que emanan de su ser específico, en este caso, las necesidades de información documental. (Rendón Rojas, 2005: 115) La primera objeción por parte de un “pragmático”, “historicista”, es el por qué tratar al usuario de manera ideal, abstracta. La respuesta es sencilla: porque estamos trabajando con conceptos. El concepto es una forma del pensamiento que identifica, diferencia y agrupa objetos con base en ciertas características. Así pues, si es una forma del pensamiento es una idea, aún más, si es un concepto científico, debe ser una idea general, porque como ya lo expresó Aristóteles: de lo particular no se hace ciencia. No es posible que haya

una teoría bibliotecológica para un usuario concreto *a*, otra para *b*, otra para *c*, etcétera; o en el desarrollo de colecciones, haya que esperar que aparezca el usuario *x* que solicita el documento *z*, para incluir dicho documento en la colección, lo que implica no poder atender su demanda inmediatamente; y si el día de mañana se presenta otro usuario con otra solicitud, entonces hasta ese momento se adquiriría ese otro libro, y así sucesivamente. Es claro que se debe tener una idea general de cuáles necesidades de información pueden presentar los usuarios en general, aunque sean, como en ocasiones se les llama “usuarios potenciales”, es decir, no reales. De esta manera, “usuario” es una abstracción necesaria para teorizar.

Una segunda razón por la cual se introducen conceptos abstractos es la necesidad de no tener ideas ligadas a objetos concretos, como es el caso de “documento”, “biblioteca”, “archivo”, “libro”, “catálogo”, entre otros, como conceptos, sino el construir dentro del aparato teórico de la bibliotecología / ciencia de la información / documentación verdaderos conceptos. De lo contrario, si se continúa apegado a esos objetos concretos, una pequeña variación en su manifestación externa, hecho que no es muy difícil que suceda por ser objetos concretos y como tales con propiedades contingentes y accidentales, conlleva a toda una crisis teórica. Si por ejemplo el libro deja de ser ese objeto impreso en hojas, encuadernado por el lomo, con una extensión determinada y trata sobre un tema, para pasar a ser un objeto digital, hipertextual; o si la biblioteca tradicional con su espacio físico, sus colecciones, servicios *in situ*, personal, usuarios, se transforma en una biblioteca con otras características tal vez sin espacio físico, sin posesión de colecciones; entonces surge el cuestionamiento de si esos nuevos fenómenos son incumbencia de la disciplina tradicional informativa documental o es necesario la aparición de otra ciencia que los tenga dentro de su estudio. Lo anterior deviene en una crisis de identidad de la disciplina informativa documental.

Ahora bien, simultáneamente con la generalización y abstracción se produce el movimiento contrario, el paso de lo abstracto

a lo concreto, de lo general a lo particular, incluso a lo individual. Y dicho movimiento no representa, como sucede en las ciencias naturales, sólo un caso particular de la regla general. El conocimiento del usuario, como el de todo objeto (sujeto) de conocimiento de las ciencias sociales y humanas, no es a través de la explicación sino de la comprensión. De esta manera, para conocer al usuario, es necesario conocer el proyecto existencial que esté realizando; su contexto histórico concreto; la división social existente en su sociedad y su posición dentro de esa escala social; la ideología o ideologías dominantes en su entorno, en resumen, su *mundo de vida*. Puede ser que en la Antigüedad el usuario era solamente el de las clases altas, gobernantes, sacerdotes, escribas; después, en la Edad Media, lo fueron los teólogos, filósofos, clérigos; posteriormente, en la Modernidad, con el movimiento de la Ilustración, llega a ser el pueblo, los estudiantes, los científicos; en el neoliberalismo son clientes que pagan por un servicio informativo documental para poder competir en el mercado, etcétera. Para que ese tipo de usuarios recibieran la información requerida en su tiempo, era necesario conocer quiénes eran, su posición social, por qué y para qué pedían la información.

Así pues, declarar que, desde mi punto de vista “Library science studies an ideal object — information — that has a reality independent of human beings (and therefore independent of ethics and politics), but it studies this object as it functions in relation to another ideal object, the human user” (Bade, 2013: 86),¹¹ es no haber comprendido el momento dialéctico de mi propuesta.

Ni siquiera es correcto que el objeto de estudio de la Bibliotecología es la información, sino que es lo que denomino Sistema Informativo Documental, que contiene como elementos la información, el documento, el usuario, la institución informativa documental y el profesional de la información documental;

11 “La Bibliotecología estudia un objeto ideal –la información–, que tiene una realidad independiente de los seres humanos (y, en consecuencia, independiente de la ética y la política), y estudia este objeto advirtiendo cómo funciona en relación con otro objeto ideal: el usuario humano”.

la interrelación entre todos ellos; que existe y funciona con la finalidad de satisfacer necesidades de información documental del usuario.

Es cierto que se concibe a la información como ente ideal, pero después se añade que es una información pragmática, es decir, construida por el sujeto y para el sujeto, lo que le otorga un carácter vivencial, existencial; es verdad que ese sujeto en un inicio se declara ideal, pero asimismo se aclara que la naturaleza del ser del sujeto es que es un ser social, histórico, simbólico, político, dialógico, individual, lo que lo convierte en un ser informacional. Es decir, un ser que, por su estructura ontológica, por su forma de ser, para existir, necesita construir, utilizar, conservar, transformar, transmitir información. El momento dialéctico del paso de lo abstracto a lo concreto, de lo teórico a lo histórico, está dado por la interpretación y aparición de ese ser informacional en diferentes épocas, sociedades, comunidades e individuos.

De ese ser informacional es donde se desprenden de manera directa las implicaciones éticas y políticas, ya que si se concibe como valor aquello que construye, desarrolla el ser, entonces el valor en la esfera informacional es aquello que desarrolla el ser informacional y antivalor aquello que lo frena, deprime, atenta contra él. De igual forma, si entendemos la política en la forma clásica, como lo entendían los griegos y fue retomada por H. Arendt y J. Habermas, como la discusión en el espacio público de la cosa pública (qué más público que el ser mismo), entonces ese ser informacional dirige y sustenta esa discusión y argumentación.

El segundo momento metodológico tomado de la dialéctica que hemos mencionado es la multiplicidad de visiones con las que es posible acercarse al estudio del fenómeno del usuario y en general a todo fenómeno del campo informativo documental. Araújo escribe:

Assim, a situação “normal” das ciências humanas e sociais “não é aquela em que predomina em grande escala um paradigma único, mas, acima de tudo, aquela em que não cessam de se encontrar lado

El ser, conocer y hacer en bibliotecología...

a lado, ou mesmo se combater, abordagens do social de cromatismos teóricos bem diferentes uns dos outros”.¹²

De esta manera el estudio de los sujetos puede realizarse desde el positivismo en su versión de funcionalismo y *behaviorismo*, o desde una perspectiva crítica; o desde “un retorno al sujeto” con la fenomenología y hermenéutica. Asimismo la información puede analizarse desde una perspectiva fisicalista-positivista; mentalista cognitiva o sociológica hermenéutica y análisis de dominio. Por lo que el estudio de usuarios puede tener un enfoque tradicional positivista; un enfoque crítico; un enfoque cognitivo; y un enfoque sociocultural.

El núcleo rector de las reflexiones de Carlos Araújo, que comparto totalmente y que bien pueden aplicarse en todos los demás conceptos de bibliotecología / ciencia de la información / documentación, es lo que llama “necesidad de superar las dicotomías” que reducen y simplifican la realidad observándola en blanco y negro. Por el contrario, es necesario construir conceptos multicromáticos, mucho más ricos y plurales. El secreto epistemológico-metodológico es no absolutizar un enfoque, no buscar una posición de “punto medio”, no ser ecléctico, sino realmente aceptando cada enfoque, tratando de comprender el fenómeno que se estudia de manera holísticas y en todos sus aspectos, manifestaciones, momentos. Es por ello que se puede estudiar de una manera física, psicológica, social, cultural, cibernética, simbólica, etnográfica, y todas las que sean necesarias.

EL HACER

Finalmente pasamos al análisis del hacer en el campo informativo documental. Al igual que cuando hablamos sobre el conocer,

12 “Así, la situación ‘normal’ de las ciencias humanas y sociales ‘no es aquella en que predomina en gran escala un paradigma único, sino, sobre todo, aquella en que no cesan de encontrarse lado a lado, o incluso se combaten, enfoques de lo social de cromatismos teóricos muy diferentes unos de otros”.

donde afirmamos que el ser lo condiciona, en este apartado también afirmamos que, en la esfera práctica, el ser orienta al hacer, por lo que nuestro esquema toma la siguiente forma:

Ontología → Ciencia → Práctica

Esa orientación del Ser tiene lugar en varios planos: en el instrumental-técnico, en el teleológico, y en la limitación del campo identitario del profesional de la información documental. El aspecto instrumental en las labores profesionales del bibliotecólogo-científico de la información-documentalista es una problemática ya tratada; incluso, consideramos que el cuestionamiento no reside en la interrogante de si es necesario o no realizar esa actividad técnica, sino más bien la pregunta que se plantea es hasta dónde llega ese aspecto técnico. Ahora existe el consenso sobre la naturaleza científica y no sólo técnica de esta área de conocimiento. La discusión y análisis continúan para esclarecer la pertinencia, naturaleza y fronteras que tienen otras actividades realizadas por el profesional de la información y son limítrofes con otros campos profesionales que, a su vez, se sustentan en otras ramas de conocimiento como pueden ser la pedagogía, la lingüística, la computación, la administración, la ciencia de la comunicación, entre otras.

Si el campo fenoménico del mundo informativo documental existe en función de satisfacer necesidades de información documental, entonces es obvio que de esa finalidad se desprenden las actividades encaminadas a lograr dicho fin. Es decir, para que el profesional de la información documental pueda ayudar a un sujeto a satisfacer sus necesidades de información documental, es necesario realizar diferentes acciones. Dichas actividades incluyen el proceso de recolección de información y documentos, continúan con el procesamiento analítico-sintético (análisis y representación de contenidos), la organización documental, almacenamiento, y finalizan con el servicio documental (búsqueda, recuperación, diseminación de información). Todos esos procesos representan un sistema ya que se encuentran íntimamente

ligados y relacionados. Uno depende de todos los demás ya sea genética, funcional (para que sea posible prestar el servicio documental es necesario que haya una organización documental) o intencionalmente (para qué se realiza la organización documental, si no es con miras a proporcionar un servicio).

Al mismo tiempo, junto con los procesos mencionados anteriormente, se debe ampliar la mirada y tener dentro del foco de atención la generación y uso de la información para llegar, así, al ciclo social de la información que era para Mijailov y Chernii, el objeto de estudio de la *informátika* (entiéndase, versión soviética de la ciencia de la información). (1973, 59-60) Para dichos autores, el ciclo social de la información incluye la generación, recolección, procesamiento analítico-sintético, almacenamiento, búsqueda y recuperación, diseminación y uso de la información. El uso a su vez nuevamente lleva la generación de información, lo que genera que el ciclo se repita.

Simultáneamente se requiere una actividad administrativa que logre orquestar todos los elementos que intervienen: humanos, materiales, financieros, cognoscitivos, para el adecuado funcionamiento de la unidad informativa documental.

Asimismo, en todos estos procesos se tocan fronteras con otras disciplinas, por ejemplo la educativa, cuando se tiene en cuenta el uso de la información para construir conocimiento o se participa en el desarrollo de habilidades informativas del usuario para que éste pueda moverse libremente y con provecho en el ámbito informativo documental. O con el estudio de la lectura que puede realizarse desde una perspectiva educativa, cultural, lingüística, pero también bibliotecológica; vista como un elemento *sine qua non*, es posible acceder al mundo de la información, lo que a su vez posibilita satisfacer las necesidades de información. O con la ciencia de la comunicación, ya que indudablemente el ciclo informativo documental es un ciclo de la comunicación pero que aparece en un campo determinado –el informativo documental, precisamente– y, por consiguiente, posee sus características correspondientes. Lo mismo se puede afirmar cuando se trabaja

dentro de las líneas de políticas y legislación de información; o de infodiversidad, inter y multiculturalismo; o de patrimonio documental; o de producción y comunidades científicas; información y sociedad. Existen conexiones con otras disciplinas, ciencia política, derecho, antropología, sociología, historia, pero siempre es posible encontrar la nota distintiva dentro del trabajo informativo documental.

De esta manera la identidad de la bibliotecología / ciencia de la información / documentación como ciencia informativa documental permite distinguir la identidad de sus profesionales. Éstos no son pedagogos, lingüistas, ingenieros en sistemas, comunicólogos, administradores de empresas, politólogos, juristas, sociólogos, historiadores, historiadores del arte, antropólogos; aunque en ocasiones pueden cumplir con actividades cercanas o incluso a veces semejantes de esos profesionistas. De manera resumida, podemos decir que el profesional de la información documental es quien abre las puertas del mundo de la información para que el usuario pueda satisfacer sus necesidades de información: si deja de hacer eso, deja de ser profesional de la información.

Ahora bien, desde el punto de vista teleológico, podemos decir que los valores que se persiguen –eficacia, eficiencia, libertad de acceso a la información, confiabilidad, respeto, entre otros muchos que están plasmados en diferentes códigos de ética de diversas asociaciones de bibliotecarios, documentalistas, archivistas– tienen como fundamento último el desarrollar el ser informacional de la persona humana.

Simultáneamente, pero en otro plano, no podemos olvidar que el profesional de la información documental al mismo tiempo es ciudadano de un país y miembro de la comunidad humana, por lo cual, además de cumplir con sus obligaciones como profesional, también lo mueven valores más generales como la democracia, la libertad, la justicia, el desarrollo humano, la preservación del patrimonio cultural y su difusión, el humanismo. Es en este ámbito donde se inserta por ejemplo la función cultural de los estudios de información documental.

El ser, conocer y hacer en bibliotecología...

Pero el compromiso, aunque de manera inmediata es con el Ser en su faceta informacional, lo es de manera general con el Ser en todas sus manifestaciones humanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bade, David (2013), "What Happened to Politics and Ethics?", *Journal of Information Ethics*, Volume 22, Number 1. pp. 80-108.
- Beuchot, M. (1989) *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*. Puebla: UAP.
- Eco, U. (1978) *La estructura ausente*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (2003) *La isla del día de antes*. México: Debolsillo.
- Heidegger, M. (1992) "El origen de la obra de arte". En M. Heidegger, *Arte y poesía*. México: FCE.
- Heidegger, M. (1998). *Carta sobre el humanismo*. México: Ediciones Peña Hermanos.
- Ilienkov, E. V. (1984) *Dialekticheskaia lógica* (Lógica dialéctica). Moscú: Politizdat.
- Mijailov, A. I.; A. I. Chernii y R. S. Guiliarevskii. (1973) *Fundamentos de la informática*. Moscú, La Habana: Nauka, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica. T. 1.
- Rendón Rojas. M. A. (2005) *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. (2005). Segunda edición corregida y aumentada. México: UNAM-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

- Rendón Rojas, M. A. (2012) “Epistemologia da Ciência da Informação: objeto de estudo e principais categorias”. *INCID. Revista de Ciência da Informação e Documentação*. Ribeirão Preto, v. 3, n. 1, p. 3-14.
- Rendón Rojas, M. A. (Coord.) (2013) *El objeto de estudio de la Bibliotecología/ Documentación/ Ciencia de la Información. Propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Ricoeur, P. (1969) *Le conflict des interprétations*. Paris.
- Ricoeur, P. (1999) *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vidales, Carlos. (2009). “Semiótica, cultura y comunicación. Las bases teóricas de algunas confusiones conceptuales entre la semiótica y los estudios de la comunicación”. En *Razón y palabra*. N. 66. Proyecto Internet del ITESM. Campus Estado de México.